



MONÇÕES

Revista de Relações Internacionais da UFGD

ISSN 2316-8323

AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD INTER-HEGEMÓNICA SINO-ESTADOUNIDENSE: DILEMAS PARA LA AUTONOMÍA DE UNA REGIÓN EMERGENTE

JAIME PRECIADO e PABLO UC

Professor Investigador do Departamento de Estudo Ibéricos e Latino americanos (DEILA) da *Universidad de Guadalajara* (México).
E-mail: japreco@hotmail.com

Mestre em Ciências Sociais e Humanísticas (CESMECA). Chiapas (México).
E-mail: pablo.uc@gmail.com

RESUMEN: Este trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre los espacios, estrategias e instituciones orientadas a la construcción de una autonomía regional latinoamericana, considerando el actual escenario de rivalidad inter-hegemónica entre EEUU y China y sus proyecciones geopolíticas y geoeconómicas sobre la región. Ejes de tensión que condicionan el perfil autónomo de América Latina en el escenario internacional. Para cuya comprensión, se consideran las proyecciones y plataformas de la integración regional desde un doble ángulo. Por un lado, como una de las fuentes centrales en la consolidación de un perfil autónomo y emancipatorio frente al orden geopolítico dominante –las nuevas dimensiones de inserción-desconexión estratégica- que se gestan en la región latinoamericana; por otro lado, se analizan los procesos de integración como estructuras de re-funcionalización a los esquemas hegemónicos de potencias centrales, o en emergencia, y a las nuevas dinámicas del patrón capitalista mundial.

Palabras clave: *América Latina; Rivalidad inter-hegemónica; Autonomía regional*



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

ABSTRACT: This paper aims to reflect on the spaces, strategies, and institutions directed to the construction of a Latin American regional autonomy, considering the current scenario of inter-hegemonic rivalry between the U.S. and China and their geopolitical and geo-economic projections for the region. Tension axes that condition the standalone profile of Latin America in the international scenario. For a better comprehension about the subject, projections and regional integration platforms are considered from a double angle. On the one hand, as one of the central sources in building a standalone and emancipatory profile against the dominant geopolitical order – the new dimensions of strategic insertion-disconnection – that develop in Latin America; on the other hand, the integration processes are analyzed as structures of refunctionalization to the central (or emerging) powers hegemonic schemes, and the new dynamics of the global capitalist pattern.

KEY-WORDS: *Latin America – Inter-hegemonic rivalry – Regional Autonomy*



INTRODUCCIÓN

Para algunos *think tanks* estadounidenses, tales como el Centro sobre Asuntos Hemisféricos, la Oficina de Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA) o el propio *Council on Foreign Relations* (CFR), la primera década del siglo XXI demarcó la capacidad latinoamericana de despliegue autonómico regional más claro en la historia de las relaciones interamericanas. Despliegue relacionado con el particular énfasis con que Estados Unidos (EEUU) re-orientó sus prioridades geopolíticas hacia Oriente Medio y Asia Central (Márquez, 2011), en el período posterior a los actos terroristas del 11-S (2001), y luego en la era Obama (2009-2013-...), en que las prioridades estadounidenses se redirigieron al sudeste asiático.

La capacidad autonómica de varios países de la región (fundamentalmente de Sudamérica) se vio reflejada en el viraje de sus sistemas políticos, hacia el cuestionamiento, “apropiación” y ampliación de los esquemas liberales sobre democracia, participación y representación política, en el logro de nuevos sistemas de partidos, y la creación de nuevos regímenes constitucionales que han incorporado figuras de autodeterminación, descentralización, democracia comunitaria, figuras de participación política, a la par que se ensayan diversas perspectivas de desarrollo con perfiles anti-hegemónicos impulsadas desde los movimientos sociales (Venezuela, Ecuador, Bolivia).

Además, se han trazado nuevos lineamientos estratégicos para la recuperación –o al menos mayor control sobre la gestión- de los recursos naturales y la dirección de las economías nacionales, dentro de un marco contradictorio que atraviesa a los gobiernos centrales de la región, en el que se debate si se trata de un renovado capitalismo de estado, o si estamos ante experiencias post-



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

neoliberales que representan una fase transitoria del capitalismo. Este debate gira en torno de la interpretación de evidencias cuyo despliegue y profundidad está por verse; entre ellas, una relativa 'mayor soberanía' frente a las instituciones financieras internacionales; la construcción de 'campos políticos' más autónomos frente al histórico panamericanismo, los cuales se apoyan en el fortalecimiento creciente de los esquemas de integración regional, con una inserción que apuesta al emergente orden geopolítico multipolar. También se registran esquemas de cooperación y correlaciones de poder geoeconómico desde una perspectiva sur sur, que han llevado a rediscutir los modelos de desarrollo nacionales y regionales, y a enfrentar con nueva intensidad los agudos dilemas del neo-extractivismo contemporáneo.

La posición estructural de América Latina y el Caribe a inicios de la década del 2000, había sido definida de acuerdo con la capacidad de inserción internacional de las principales potencias medias de la región (Brasil y México), y la consolidación de las semi-periferias en emergencia: Argentina, Venezuela, Chile... (Preciado, 2008). Paralelamente, a lo largo de la década en curso, se han replanteado los alcances y capacidades de sostenimiento de proyectos políticos contra-hegemónicos latinoamericanos, así como se dan realineamientos estratégicos para la reactivación de un proyecto neoliberal reforzado por iniciativas de alcance regional, el reposicionamiento hegemónico estadounidense, la determinante posición de actores extra-regionales en la nueva estructura extractivista, de endeudamiento y dependencia, lo cual no impide que se fortalezca simultáneamente la centralidad de los procesos de integración.

La consolidación de los bloques regionales se han convertido en una variable imprescindible para interpretar la capacidad real y potencial de los países de la región para insertarse favorablemente en el orden poli-céntrico emergente, en la medida en que posibilita escenarios materiales, simbólicos e institucionales



JAIME PRECIADO E PABLO UC

de autonomía frente a EEUU y, ahora, frente a la expansiva política comercial de China en la región.

Este trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre los espacios, estrategias e instituciones orientadas a la construcción de una autonomía regional latinoamericana, considerando el actual escenario de rivalidad inter-hegemónica entre EEUU y China y sus proyecciones geopolíticas y geoeconómicas sobre la región. Ejes de tensión que condicionan el perfil autónomo de América Latina en el escenario internacional. Para cuya comprensión, se consideran las proyecciones y plataformas de la integración regional desde un doble ángulo. Por un lado, como una de las fuentes centrales en la consolidación de un perfil autónomo y emancipatorio frente al orden geopolítico dominante –las nuevas dimensiones de inserción-desconexión estratégica- que se gestan en la región latinoamericana; por otro lado, se analizan los procesos de integración como estructuras de re-funcionalización a los esquemas hegemónicos de potencias centrales, o en emergencia, y a las nuevas dinámicas del patrón capitalista mundial.

En un primer apartado, se presentan las dimensiones de rivalidad inter-hegemónica sino-estadounidense. Enseguida, se elabora un balance de la proyección geoeconómica y geopolítica tanto de EEUU como de China. Finalmente, se plantean los escenarios contemporáneos de integración regional latinoamericana y sus perspectivas autonómicas frente al entramado geopolítico mundial contemporáneo.

DIMENSIONES GEOESTRATÉGICAS DE LA RIVALIDAD INTER-HEGEMÓNICA SINO-ESTADOUNIDENSE

En un artículo seminal del *Chinese Journal of International Politics*, Zixiao y Zweig (2009) se preguntan si el sentimiento anti-norteamericano tiene una relación directa con el sentimiento pro-China. La interrogante puede tomar muchas aristas.

Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD, Dourados, v.2. n.3, jan./jun., 2013
Disponível em: <<http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/moncoes>>



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

Para el historiador Niall Ferguson, el sangriento siglo XX fue testigo del "declive de Occidente" y de una "reorientación del mundo" hacia el Oriente (citado en Zixiao y Zweig, 2009). En otras palabras, parece que el declive del liderazgo estadounidense como última potencia hegemónica del occidente Atlántico, daría paso a un nuevo orden mundial que emerge del oriente Pacífico, dirigido por una nueva potencia que podría ser la China del siglo XXI.

No obstante, los ciclos hegemónicos requieren ser interpretados desde una perspectiva de larga duración, según la cual el recambio o tránsito hegemónico se caracteriza por un declive/decadencia, renovación o auge/emergencia de una nueva potencia (Wallerstein, 2005). Por ello, existe un periodo de rivalidad inter-hegemónica que puede tomar varias décadas, toda vez que se transita por una disputa que deriva en un paulatino proceso de reestructuración de las tres esferas determinantes en el diseño de la política y la economía internacional: poder material (económico y militar), instituciones e ideas hegemónicas. En estos términos, existe una relación directa entre la conformación de un orden (geopolítico) mundial y el auge y caída de las grandes potencias, en un marco de transición más gradual que de transformaciones súbitas o abruptas, aun cuando existan simbólicas coyunturas de transición hegemónica.

Existen diversas dimensiones que permiten reconocer la rivalidad inter-hegemónica entre EEUU y China. De acuerdo con Ikenberry (2008), la perspectiva realista de las relaciones internacionales señala que conforme China se vuelve más poderosa y la posición de Estados Unidos se erosiona, es probable que ocurran dos cosas: "China tratará de utilizar su creciente influencia para reconfigurar las reglas y las instituciones del sistema internacional de manera que sirvan mejor a sus intereses, y otros Estados del sistema - especialmente el hegemon en declive- empezarán a considerar a China como una amenaza cada vez mayor para su seguridad" (Ikenberry, 2008: 1). Esta perspectiva plantea "una China cada día más



JAIME PRECIADO E PABLO UC

poderosa y un Estados Unidos en declive, enfrascados en una batalla épica por las reglas y el liderazgo del sistema internacional” (Ikenberry, 2008: 2). No obstante, se trata de una perspectiva que carece de los matices necesarios para contextualizar la todavía carente sustancialidad hegemónica a la que aspira China (Arrighi, 2007), y el todavía persistente poder político y militar estadounidense sin el cual es imposible dilucidar en torno al contexto político internacional contemporáneo.

El posicionamiento de la política exterior estadounidense tras la llegada de Barack Obama a la presidencia de ese país, es una de las más simbólicas manifestaciones para comprender la emergente y palpable rivalidad sino-estadounidense. Apenas transcurrido un mes de su gestión como presidente, Obama estableció la directriz que debería regir la relación con China: más cooperación, en más asuntos, y más frecuentemente (Economy & Segal, 2009). Es decir, se estableció como prioridad construir una relación más intensiva con China como socio político y comercial en un ámbito global. Incluso, la relación sino-estadounidense fue llevada a un nuevo nivel por la canciller Hillary Clinton, bajo el concepto que el estratega Zbigniew Brzezinski (2009) sugirió: la construcción de un ‘G-2’, cuyo objetivo era construir el compromiso de ambas naciones no sólo con una agenda bilateral, sino sobre el mundo en general (Brzezinski, 2009), a través de la resolución de la agenda internacional más acuciante a finales del siglo XXI: superar la crisis financiera internacional, contener el cambio climático, limitar la proliferación de armas de destrucción masiva, diluir las tensiones en la península de Corea, e incluso ayudar a resolver el conflicto Israelí-Palestino (Economy & Segal, 2009).

Ciertamente, el escenario mundial parece garantizar que tanto Washington como Pekín están destinados al fracaso si intentan hacer frente a los problemas de la agenda global de forma unilateral y sin la construcción de poderes inteligentes (Nye, 2011). No obstante, en la práctica concreta, tal resolución no siempre se



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

refleja como la prioridad de sus políticas exteriores. A pesar de que EEUU sigue siendo el segundo socio comercial más importante de China después de la Unión Europea, la cooperación-negociación está profundamente condicionada por los intereses nacionales de cada una de los países, y la interdependencia comercial existente entre ambas naciones ha tomado un creciente rumbo asimétrico, considerando que China llegó a detentar en 2010 casi la mitad del déficit total de EEUU, frente al tercio que representaba en 2008, hasta llegar a ser el principal acreedor del Tesoro estadounidense (Reinoso, 2010a).

Frente a tal escenario, resulta de gran importancia identificar las dimensiones de rivalidad sino-estadounidense, con el fin de conocer las implicaciones –vistas como espacios estratégicos o condicionamientos- para el nuevo posicionamiento de América Latina como una región con creciente protagonismo en el emergente orden poli-céntrico, y en sus proyecciones como región y proyecto emergente autónomo.

DIMENSIÓN POLÍTICO-DIPLOMÁTICA

Son varios los elementos que han amenazado con desbordar una ‘guerra diplomática’ y que hacen perder de vista el llamado a la construcción de un auténtico G-2. Mientras que el último gran reajuste de poderes en la agenda militar estadounidense anunciada a finales de 2012, explicitó la re-valoración estratégica de Asia en su agenda de política exterior, varios desajustes político diplomáticos parecen haber reforzado un rumbo de tropiezos y conflictividad durante la primera gestión del gobierno Obama-Clinton. En la primera fase destaca: la descripción hecha por el secretario del Tesoro, Timothy Geithner, en la que acusó a China de ser un país manipulador de la moneda; las iniciativas del senado estadounidense para impulsar un régimen de sanción comercial contra China, a pesar del llamado



JAIME PRECIADO E PABLO UC

estadounidense a que ambos países abordarán el “mismo barco” para conducir la economía mundial; el constante llamado de la canciller Hillary Clinton para una mayor y urgente libertad religiosa en China (Cruz, 2010).

Por otra parte, el gobierno estadounidense decidió realizar una significativa venta de armas a Taiwán (6.400 millones de dólares en armamento moderno) y recibir en la Casa Blanca al Dalai Lama a inicios de 2010 (aunque fuese por la puerta trasera), lo que suscitó importantes críticas por parte del gobierno chino. A ello se sumó el conflicto con la empresa *Google* -que ha recibido el apoyo expreso de la Administración Obama en su denuncia de la “censura” y la falta de libertad de expresión que persiste en China-, lo cual es un ejemplo de las tensiones que Pekín mantiene con una serie de empresas multinacionales de tecnología de capital estadounidense, a las que acusa de “infiltrar y subvertir” asuntos internos del país asiático (Cruz, 2010; Justo, 2010).

El fin de la primera década del siglo XXI, apuntó a un evidente enfriamiento en las relaciones bilaterales, el fracaso del proyecto del G-2 y una intensificación de la rivalidad inter-hegemónica. No obstante, el cierre de la primera administración de Obama mostró un esfuerzo por la estabilización de las relaciones. Para 2012, y a pesar de la polémica que causó el virtual asilo en la embajada de EEUU en China del disidente y activista de derechos humanos Chan Guangcheng, quien cumplía un arresto domiciliario tras cuatro años de prisión, las prioridades de la agenda bilateral sino-estadounidense se impusieron (O’Hanlon, 2013).

Los asuntos internacionales estratégicos -el polémico programa nuclear en Irán, las relaciones con Corea del Norte¹ y la violencia en Siria- hicieron que las sendas diplomáticas retomaran su cauce. En febrero de ese año Obama recibió al

¹ El trabajo diplomático estadounidense impulsado por Clinton logró para su fase final que China se adhiera a la condena a Corea del Norte en enero de 2013 en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, por el lanzamiento de un cohete en diciembre de 2012 (Charbonneau, 2013).

Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD, Dourados, v.2. n.3, jan./jun., 2013
Disponível em: <<http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/moncoes>>



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

vicepresidente chino Xi Jinping, y en mayo la Secretaria de Estado H. Clinton visitó China junto con el secretario del Tesoro, Timothy Geithner. Aunque la diplomacia dirigida por Clinton no constituyó las bases de una nueva doctrina de política exterior, sí logró las bases para una institucionalidad tersa de las relaciones con Pekín (LaFranchi, 2013).

ESCENARIO ENERGÉTICO Y TECNOLÓGICO

Una de las manifestaciones del repliegue estadounidense ante la creciente rivalidad inter-hegemónica, ha sido el fortalecimiento de herramientas proteccionistas por parte de EEUU, situación en la que subyace una diferencia sobre la forma que se determina el modelo económico y el alcance de los intereses de grupos internos en la formación de la política doméstica y exterior de cada país. Uno de los más reciente ejemplos del 'patriotismo económico estadounidense' se ha proyectado en el ámbito energético.

A mediados de la primera década del siglo XXI, el gobierno de EE.UU. intervino para impedir la compra de *Unocal Corporation* -una firma energética estadounidense de casi 115 años que concentra importantes reservas de crudo y gas natural en América del Norte y Asia-, por parte de la compañía petrolera *CNOOC Limited* (China National Offshore Oil Company), que en junio de 2005 anunció una oferta de 18 mil 500 millones de dólares para comprarla. No obstante, la movilización de la 'petrocracia' republicana estadounidense, logró bloquear la oferta china y reorientarla al capital estadounidense, lo que concluyó con la venta de *Unocal Corporation* a la transnacional californiana *Chevron Texaco*, a un precio incluso menor que el ofrecido por CNOOC (Klare, 2008: 1-8).

En la misma dimensión energética, cabe señalar que desde el año 2000, la demanda mundial de petróleo ha crecido en siete millones de barriles diarios



JAIME PRECIADO E PABLO UC

(mbd), de los cuales dos (es decir, cerca del 30%), fueron a parar a China (Isbell, 2008). Según las estimaciones de la Agencia Internacional de Energía (AIE), las importaciones de petróleo de China pasarán de los ocho mbd que demanda en 2010, a los diez mbd en 2030 (ALMD, 2010c). El aumento de esta demanda energética por parte de China, ha creado una competencia peligrosa con Washington por el control de los mercados de materias primas en general y el de hidrocarburos en particular. De hecho, según las declaraciones hechas en junio de 2010 al diario estadounidense *Wall Street Journal* por parte del jefe de la Agencia Internacional de Energía (AIE), Faith Birol, China había sobrepasado a EEUU al convertirse en el primer consumidor mundial de energía:

Al convertirse en el principal consumidor de energía planetario, China afianzará su papel dominante en la escena internacional y marcará el rumbo de nuestro futuro global [...] determinará de forma decisiva no sólo los precios que se pagarán por combustibles clave sino también los sistemas energéticos que predominarán de aquí en adelante [...], las decisiones chinas en materia energética determinarán si China y Estados Unidos pueden evitar verse arrastrados a una batalla global por la importación de petróleo y si el mundo escapará a un cambio climático de dimensiones catastróficas (Klare, 2010: 2-3).

A este escenario de rivalidad energética, es importante agregar el giro cualitativo en las empresas multinacionales instaladas en China, las cuales empiezan a desplazar hacia este país sus actividades con alto valor añadido, especialmente de Investigación y Desarrollo (I+D). De acuerdo con el sitio especializado en asuntos económicos *China Economic Review*, el número de centros de I+D pertenecientes a empresas extranjeras instaladas en China han pasado de 0 a 680 en 15 años. Situación que inquieta profundamente a EEUU y a la Unión Europea, como lo demuestra la creciente elaboración de instrumentos legislativos orientados a proteger sus sectores estratégicos y a generar obstáculos para la transferencia de tecnologías a China (ALMD, 2010a:67).



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

Otra dimensión de creciente importancia en el ámbito de rivalidad inter-hegemónica sino-estadounidense está relacionada con la posición que juegan ambos países en la construcción de un régimen sustentado en energías renovables. China no sólo ha profundizado su dependencia al petróleo sino también al carbón con resultados depredadores del ambiente, por lo que sus compromisos sobre el calentamiento global resultan por demás retóricos. Sin embargo, los dirigentes del país se han visto obligados a sensibilizar su proyecto de desarrollo ante las demandas de grupos ecologistas internos y sobre todo, ante el llamado de instancias internacionales que insisten en la necesidad de desarrollar energías renovables, especialmente la eólica y la solar.

De allí que, paradójicamente, China se haya convertido en el principal productor mundial de turbinas de viento y paneles solares, y haya comenzado a exportar su tecnología incluso a EEUU. En este sentido, las mejoras técnicas podrían llegar a posicionar al país oriental "en la vanguardia de una auténtica revolución tecnológica, del mismo modo que la primacía de los Estados Unidos en tecnología petrolífera los catapultó al frente de las potencias mundiales en el siglo XX" (Klare, 2010:3). Esta situación lleva a reforzar la idea de que si EEUU no consigue mantener el ritmo de China en el ámbito de I+D, despliegue comercial y vanguardia en la inminente revolución tecnológica del siglo XXI, existirá una aceleración en su declive como potencia mundial.

DIMENSIÓN MILITAR

En un discurso frente al club económico de Nueva York en 2010, la canciller Hillary Clinton se refirió al giro del pivote estadounidense rumbo a Asia, reconociendo que el centro de gravedad económico y político se está orientando hacia el 'este'. En el mes de noviembre de 2011, el mandatario estadounidense



JAIME PRECIADO E PABLO UC

confirmó con contundencia que los planes a futuro indicaban una reorientación del presupuesto militar, el cual había estado concentrado en el oriente medio (fundamentalmente en Afganistán, Iraq y Pakistán), para re-concentrarse en la región de Asia Pacífico.

La modificación de la estrategia político-militar estadounidense se ha reflejado en dos elementos fundamentales anunciados a finales del año 2011 y confirmados en el mes de enero de 2012. El primero, fue el recorte del presupuesto militar estadounidense de 450 mil millones de dólares para la próxima década, como parte del ajuste económico del país (BBC, 2012a), así como la reducción del número de tropas en menos de la mitad en el oriente medio, tras el anuncio en octubre de 2011 del retiro total de tropas para fines del mismo año².

En cualquiera de los casos, es importante señalar que el recorte militar estadounidense debe reconsiderar el giro en los usos tradicionales de la capacidad de beligerancia militar estadounidense (teoría de contrainsurgencia, invasión por tierra y ocupación territorial), a nuevas herramientas de inteligencia (informática y nanotecnológica), realización de operaciones irregulares con fuerzas especiales, uso de aviones con armamento letal no tripulados (drones)³, un aumento general en las operaciones "quirúrgicas" letales, y uso de armas cibernéticas ofensivas y perturbadoras (Hurlburt, 2012). Aunque existe una caída en la inversión militar regular, aún es poco transparente el aumento en la inversión que el Pentágono

² Cabe señalar que de acuerdo con el Departamento de Estado de EEUU, para el mes de octubre de 2011 cerca de 38.000 soldados permanecían en Iraq (de los 180.000 soldados que permanecían en 2008). No obstante, durante el anuncio de la reducción antes señalada, Obama indicó que existía una reducción efectiva de la mitad de las tropas, a pesar de que el Pentágono había anunciado la permanencia de apenas 150 soldados que brindarían seguridad militar a la embajada estadounidense en el país árabe (BBC, 2012c).

³ Los *drones* armados también se encuentra en el repertorio militar del gobierno chino, como lo demostró en una intervención en Myanmar contra un capo del narcotráfico perseguido por Pekín. Aunque más de setenta países poseen *drones*, sólo cinco países poseen vehículos aéreos no tripulados con armamento: EEUU, China, Reino Unido, Israel e Italia (Roberts, 2013).



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

dedica a la contratación de empresas privadas para garantizar su doctrina de lucha contra el narcotráfico, que ha significado un rediseño de las estrategias de injerencia policiaco-militar con fines contra-insurgentes, así como el control de la economía de guerra en los espacios urbanos, de gran impacto en América Latina (Salazar, 2012).

De acuerdo con una reciente investigación de la BBC de Londres, es claro que el Departamento de Defensa de EEUU “está delegando su lucha contra el narcotráfico a través de contratos multimillonarios con empresas privadas que se encargan de prestar asesoría, capacitación y realización de operativos en países productores de drogas y con vínculos al llamado *narcoterrorismo*, incluyendo América Latina” (Márquez, 2012). Se trata, de una paulatina pero creciente delegación de las responsabilidades fundamentales del Estado a manos de la iniciativa privada que ha sido legalizada por el gobierno estadounidense a través de la Oficina de Programas de Tecnología Contra el Narcoterrorismo (CNTPO, por sus siglas en inglés) cuya última instancia es la subsecretaría de Defensa para Antinarcóticos y Amenazas Globales (Márquez, 2012).

El segundo elemento que delinea la modificación de la estrategia político-militar estadounidense, es el anuncio del reforzamiento de su presencia castrense en Asia-Pacífico. El gobierno estadounidense ha refrendado su rol militar no sólo como una potencia Atlántica, sino como una potencia del Pacífico. Esto ha llevado a interpretar una nueva fórmula de contención hacia China, y el rearme de una nueva guerra fría orientada a la definición de su “adversario” concreto en Asia: China (Zibechi, 2011). Esta orientación implica la disminución paulatina de efectivos militares en el Golfo Pérsico y su poderío militar en el Mediterráneo, concediendo, relativamente, más responsabilidades militares de la Organización del Tratado



JAIME PRECIADO E PABLO UC

Atlántico (OTAN) a Europa occidental⁴ (Hurlburt, 2012), sin que ello signifique su abandono de ampliación, no sólo al este europeo sino con la incorporación de sus aliados militares en América Latina, como lo representó la solicitud de adhesión a la OTAN por parte de Colombia (Borón, 2013). En paralelo, se proyecta el reforzamiento de estrategias que consoliden nuevas alianzas desde el Pacífico, tal como lo hace la OTAN en el Atlántico, lo cual involucra tanto a los países del sudeste asiático como a los de América Latina.

La respuesta de China fue inmediata. En un comunicado, aconsejó mayor cuidado a Washington en sus declaraciones y acciones sobre la región, las cuales podrían ser vistas como positivas si apuestan a la estabilidad pacífica, pero una escalada meramente militar podría ser contraproducente. Además, el comunicado afirmó que las estrategias de ascenso de China se han basado en el comercio y la diplomacia (Zhixiao, 2012). Aunque todos los balances del poderío militar estadounidense lo hacen prevalecer como la primera potencia bélica planetaria, es valioso reconocer la posición de las potencias medias frente a las centrales, y el trazo de alianzas latentes entre, por ejemplo, China, Rusia, India, Brasil, que expone un nuevo juego de fuerzas a considerar en el tablero geopolítico mundial. Así lo demuestra la *Tabla 1*, en la que se exponen los detalles del presupuesto militar, equipamiento y personal activo de algunas potencias tradicionales y otras emergentes.

⁴ Cabe señalar la gradualidad del retiro militar EEUU en Eurasia, ya que según Hurlburt (2012) la estrategia de reajuste militar estadounidense contempla la permanencia del despliegue y las instalaciones navales en el Golfo Pérsico mientras coloca a 2.500 infantes de marina en Australia (una nueva puerta a Oriente).

**Tabla 1. Balance militar entre potencias centrales y emergentes (2010)**

País	Presupuesto militar	Personal activo	Equipamiento
EE.UU.	US\$739.300 millones	1.569.000	6.302 tanques de guerra. 3.252 aviones caza. 71 submarinos. 450 bases de misiles intercontinentales.
China	US\$89.800 millones (*)	2.285.000	7.400 tanques de guerra. 1.669 aviones caza. 71 submarinos. 66 bases de misiles intercontinentales.
Reino Unido	US\$63.700 millones	174.000	227 tanques de guerra. 220 aviones caza. 11 submarinos. 0 bases de misiles intercontinentales. (Puede lanzar misiles desde submarinos)
Rusia	US\$52.700 millones (*)	956.000	3.310 tanques de guerra. 1.439 aviones caza. 65 submarinos. 292 bases de misiles intercontinentales.
India	US\$31.900 millones	1.325.000	3.233 tanques de guerra. 784 aviones caza. 15 submarinos. 0 bases de misiles intercontinentales.
(*) <i>El presupuesto oficial es calculado con base en la tasa de cambio del mercado. Muchos analistas indican que el gasto real de China en defensa es mucho más alto que el mostrado en los informes del gobierno.</i>			

FUENTE: International Institute for Strategic Studies (IISS, 2011)

DIMENSIÓN GEOECONÓMICA EN EL ESCENARIO ASIÁTICO

Entre las nuevas medidas estadounidenses para este reposicionamiento en Asia-Pacífico, destacan no sólo las del ámbito militar, sino también las del plano económico-comercial. Así lo comprueba el ambicioso *Acuerdo de Asociación Trans-pacífico* (TPP por sus siglas en inglés), anunciado por H. Clinton en octubre de 2011, el cual ha sido considerado como el nuevo pivote dirigido a Asia, según el ya mencionado 'nuevo giro del centro de gravedad estratégico y económico mundial rumbo al oriente'. Se trata de un acuerdo que inicialmente involucró a



JAIME PRECIADO E PABLO UC

nueve países del Pacífico: Australia, Brunei, Chile, Estados Unidos, Malasia, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam; y posteriormente, en 2012, a los dos socios de EEUU en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN): México y Canadá⁵.

Se impulsa una región comercial que podría alcanzar un gran dinamismo ya que representa el 19% de las importaciones del mundo, el 15% de las exportaciones y el 37 % del PIB a nivel mundial. A ello se suma la posibilidad de que la Alianza del Pacífico de América Latina (México, Colombia, Chile, Perú) se convierta en la bisagra continental que dé soporte al acuerdo y amplíe la dinámica comercial de la región trans-pacífica.

No obstante, es notable la ausencia de Japón, el principal importador de bienes de EEUU, ya que sin su presencia, el TPP apenas representa un seis por ciento de las exportaciones comerciales del mundo. La otra ausencia es estratégicamente evidente: China, que no figura en la lista. De hecho el TPP es considerado por "varios generadores de la política china e investigadores como una fuerza centrífuga que atenta contra la integración económica del este asiático" (Jin Yuan, 2012), proceso en el cual China juega un papel hegemónico a través de mecanismos como el esquema de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN+4). Más aun, se ha sostenido que la principal razón del apoyo que ha otorgado la administración de Obama al TPP, representa una herramienta política para la contención económica de China (Jin Yuan, 2012).

Aunque los diagnósticos oficiales del gobierno estadounidense proyectan resultados óptimos para la alianza, también se acrecientan los análisis pesimistas, dadas las incongruencias estructurales que impiden una adhesión plena de los

⁵ Según el embajador de Colombia ante EEUU, el ingreso de su país al TPP es latente y de gran interés para su proyecto comercial, pero sigue en espera, y podría consolidarse una vez que se concrete el ingreso de Japón (EFE, 2013). Mientras que Costa Rica, al igual que Taiwán, Filipinas y Laos, ha expresado su interés por un futuro ingreso.

Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD, Dourados, v.2. n.3, jan./jun., 2013
Disponível em: <<http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/moncoes>>



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

miembros (Prestowitz, 2011). En Chile, Vietnam y Malasia se ha cuestionado ya la promesa de apertura comercial que demanda el acuerdo; Japón parece lejos de incorporarse debido al gran poder del sector agrícola; México no ha podido superar los desastrosos resultados que generó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en su economía, y China permanece fortaleciendo sus relaciones comerciales con sus socios clave en el sudeste asiático: Malasia, Singapur y Vietnam, y consolidando un área de libre comercio con la ASEAN+4 desde 2010.

AMÉRICA LATINA: ¿ENTRE WASHINGTON Y PEKÍN?

Existen diversas opiniones respecto de la capacidad de influencia que pudiese llegar a ejercer China en América Latina, a la vez que la persistente influencia estadounidense ha sido re-evaluada desde la llegada a la presidencia de Barack Obama. En este sentido, la relevancia y prioridad de la región frente a las dos potencias, requiere ser contrastada desde diversos ángulos.

En mayo de 2008, el CFR emitió el informe "*Relaciones Estados Unidos–América Latina: Una nueva dirección para una nueva realidad*", en el cual expresaba textualmente que "la política estadounidense ya no puede ser basada sobre la suposición de que Estados Unidos es el actor exterior más importante en América Latina. Si hubo una era de hegemonía de Estados Unidos en América Latina, se acabó" (CFR, 2008).

Por un lado, el informe urgía a la nueva administración estadounidense a fortalecer su proyecto hegemónico sobre la región, dado su carácter de "influencia natural" (la panregión americana), pero por otro lado, velaba la denominada tesis de la 'irrelevancia latinoamericana', según la cual América Latina no representa una



JAIME PRECIADO E PABLO UC

prioridad en la agenda de la política exterior estadounidense, lo que convierte en 'tácita' la política intervencionista de Washington en la región.

Las últimas acciones ejercidas durante la administración de Barack Obama contradicen la tesis de "la irrelevancia latinoamericana": el fortalecimiento de la estructura militar en la región (*basus belli*) mediante el establecimiento de siete nuevas bases militares en Colombia, que se unen a las existentes, y la reactivación de la IV Flota en el Atlántico Sur en 2008. Lo mismo ocurre con la puesta en marcha de la Iniciativa Mérida en México (2008) y extensivamente en Centroamérica, la cual prevé un paquete de 1,600 millones de dólares para la lucha contra el tráfico de drogas y la delincuencia organizada (Preciado, 2009).

Esta iniciativa que resulta complementaria al Plan Colombia y a la ahora llamada Iniciativa Mesoamericana (antes el Plan Puebla Panamá). A esto se une el apoyo por parte de ciertas cúpulas del congreso y las fuerzas armadas estadounidenses al golpe de Estado en Honduras en 2009, la reocupación militar de Haití tras el terremoto catastrófico de 2010 y el beneplácito por el golpe de estado parlamentario a la presidencia de Fernando Lugo en el Paraguay en 2012. Los presidentes sucesores fueron reconocidos de inmediato por el gobierno estadounidense y se realizaron sus gestiones para su reconocimiento también en las instituciones panamericanas (como la Organización de Estados Americanos: OEA y el Banco Interamericano de desarrollo: BID). Acontecimientos puntuales que refuerzan el poder duro en la política interamericana del gobierno de Obama.

A esto, es importante agregar el hecho de que el comercio estadounidense con la región creció 139 por ciento de 1996 a 2006. De hecho, cabe reconocer, que EEUU sigue siendo el principal inversor en América Latina. En 2012, "las exportaciones de Estados Unidos a América del Sur, el Caribe y Centroamérica ascendieron a 205 mil millones dólares, en comparación con los 110 mil millones de dólares de las exportaciones a China" (Muñoz, 2013). El caso más importante lo



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

representan las exportaciones estadounidenses a México, que alcanzaron los 216 mil millones de dólares en 2012, aunque a la vez China se haya convertido ya en su segundo socio comercial, y el primero de Brasil y de Uruguay.

[L]as exportaciones de Estados Unidos a América latina y el Caribe han disminuido durante la última década, y China ha ido llenando ese vacío, mientras que el comercio de la India con la región también crece considerablemente. Los Estados Unidos se han convertido en el segundo socio comercial de Brasil, después de China. El comercio bilateral entre ambos países alcanzó los 100 mil millones de dólares, pero el vicepresidente Biden dijo que “no hay razón” para que ese número no alcance los 400 o 500 mil millones (Muñoz, 2013).

Por su parte, América Latina es ahora la principal región surtidora de petróleo extranjero a EEUU (casi 30 por ciento de las importaciones, comparado con el 20 por ciento que trae desde Medio Oriente), y es también la mayor fuente de narcóticos ilegales que dinamizan la economía criminal norteamericana: 22 millones de personas consumen algún tipo de droga ilegal, 8,7% más que en 2008, y entre 2008 y 2009 aumentó en 60% el uso de metanfetaminas, mientras que unas 750,000 personas habrían usado la droga éxtasis, u otras drogas sintéticas que tienen como laboratorios sede la región latinoamericana y el propio EEUU (Chirinos, 2010).

Además, el aumento de la migración se mantuvo de forma acelerada hasta el colapso financiero de 2008, a pesar de la decreciente capacidad de absorción de la mano de obra latinoamericana. En cualquiera de los casos, esto contribuyó al hecho de que los latinos sean actualmente el quince por ciento de la población estadounidense y representen casi cincuenta por ciento de la tasa total del crecimiento de la población. Todos estos factores reflejan cómo “el bienestar de América Latina afecta directamente a Estados Unidos” (O’Neil, 2008). Esto es interpretado, más que como una capacidad de influencia directa de EEUU sobre la región, como una multiforme interdependencia entre EEUU y Latinoamérica.



Por su parte la influencia, relevancia y redefinición de relaciones entre China y América Latina, posee distintas perspectivas. Para Cornejo y Navarro (2010) “América Latina no es una prioridad para China, ya que se ubica en un lugar menos importante que Estados Unidos, Asia o Europa. Pese a ello, la relación se ha intensificado y es vista incluso como una de las expresiones de dinamización autónoma de la región en la esfera comercial más importante, no sólo por la capacidad de diversificación comercial que rompe con la dependencia al mercado estadounidense, sino también por las implicaciones simbólicas de tener como segundo gran socio al rival EEUU en el reposicionamiento hegemónico.”

En términos más concretos y desde el punto de vista económico (con algunas pocas excepciones), el vínculo se basa en el intercambio de bienes manufacturados chinos por materias primas (petróleo, alimentos y minerales) provenientes de América Latina. Lo cual fundamenta un intercambio entre trabajo y renta del suelo. Desde un punto de vista político, “la región es importante en la disputa diplomática con Taiwán y como socia en la búsqueda de un mundo más multilateral” (Cornejo y Navarro, 2010:79). En contraste, para el analista Heinz Dieterich (2009) China podría llegar a convertirse en un modelo de potencia mundial para América Latina.

Dieterich considera que el problema estructural de China y de varios países de América Latina hace tres décadas eran los mismos: salir del *status* de región subdesarrollada e insertarse como potencia en el orden global. La proyección geopolítica de China, basada sobre una firmeza estratégica –entendida como “congruencia” entre su política exterior y sus prioridades de crecimiento interno-, y una flexibilidad táctica en la conquista de posiciones geoestratégicas a nivel global, como bien lo representa su despliegue en África, trazan un posible rumbo para varias políticas exteriores de la región latinoamericana (Dieterich, 2009).



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

Se presenta así una interesante construcción de poder suave e inteligente, sin recurrir forzosamente al poder duro (con el que prácticamente ninguno de los países latinoamericanos cuenta en términos globales), que se ha visto reflejado, por ejemplo, en la consolidación de reuniones sistemáticas con la mayoría de los jefes de Estado de África, que han dejado como resultado un afianzamiento de las nuevas relaciones sur-sur y del polémico Consenso de Beijing.

De acuerdo con Richard Feinberg (2010), basado en una exhaustiva revisión bibliográfica de algunos de los principales ensayos académicos estadounidenses y chinos sobre la reestructuración emergente de las relaciones entre China, EEUU y América Latina, se requieren considerar las amplias repercusiones estratégicas que implica la nueva dimensión económico-comercial que enfrenta la región latinoamericana ante la creciente influencia del dragón asiático.

EL DESPLIEGUE GEOECONÓMICO Y GEOPOLÍTICO DE CHINA SOBRE AMÉRICA LATINA

En apenas diez años, China ha establecido relaciones económicas y diplomáticas con 21 de los 33 países latinoamericanos, y su inversión en los diferentes países latinoamericanos es mayor a los 50,000 millones de dólares⁶. De acuerdo con el *Diario del Pueblo de China* (2009) "hace 20 años, China era el decimosegundo socio de América Latina, cuyo volumen comercial apenas superaba 8 mil millones de dólares, pero desde 2007 ocupó la segunda posición,

⁶ Un elemento de carácter estratégico que debe considerarse, tiene que ver con la posición político-diplomática de los países latinoamericanos y caribeños respecto al reconocimiento del gobierno de Taiwán. De los 23 países que todavía reconocen a Taiwán, doce se encuentran en Centroamérica y el Caribe (Feinberg, 2010: 222).



JAIME PRECIADO E PABLO UC

multiplicando por 13 aquella cifra y ahora sobrepasa 100 mil millones de dólares” (citado en Zibechi, 2010).

Para finales de 2009, China se convirtió en el primer socio comercial de Brasil⁷, la séptima economía del mundo, y en 2013 de Uruguay, superando la posición de Estados Unidos. Las estrategias geoeconómicas hacia América Latina, por otro lado, se han valido de un hecho singular, ya que el gigante asiático ha comenzado a otorgar créditos al desarrollo, lo que implica proyectos a largo plazo con el continente latinoamericano, pero además la simbólica capacidad de China para incidir en la ‘direccionalidad’ de los proyectos de desarrollo de varios países de la región (Zibechi, 2010).

En una época de débil crecimiento económico, de caída de los precios de los productos básicos y con restricciones en el acceso a créditos, la presencia china ha sido recibida con beneplácito en varios países del cono sur como Bolivia, Paraguay, Ecuador, Venezuela, Brasil y Argentina. Los casos de los últimos cuatro son especialmente significativos, ya que en ellos China está invirtiendo en el área de exploración y explotación de recursos naturales, una de las puntas de lanza más importantes del proyecto geoeconómico chino contemporáneo en el mundo – expresado sólo con mayor intensidad en África-, como lo demuestra su política de préstamos respaldados por petróleo, los cuales:

[H]an alcanzado los USD 59 mil millones, más de dos tercios del total de compromisos de China con la región [...] Desde 2008 Venezuela ha negociado seis de estos préstamos, por un total de USD 44 mil millones. Brasil firmó uno por USD 10 mil millones en compromisos en 2009. Ecuador firmó un préstamo por petróleo de mil millones de dólares en 2009 y un segundo en 2010. En julio de 2011 añadió dos más por USD 3 mil millones. [Mientras que] en el caso de Brasil, 85% de los préstamos corresponden a un préstamo de USD 10 mil millones aprobado en 2009

⁷ No se debe perder de vista, sin embargo, que Brasil participa de un pragmático posicionamiento frente al financiamiento internacional, ya que a pesar de su redirección al oriente, en el último lustro fue depositario del 93% de los grandes préstamos del BM y el BID, a diferencia de Venezuela que no recibió ninguno por parte del BM.

Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD, Dourados, v.2. n.3, jan./jun., 2013
Disponível em: <<http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/moncoes>>



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

para financiar un ambicioso proyecto petrolero en alta mar utilizando insumos chinos. En Argentina, todo el financiamiento de 2010 llegó en un solo préstamo: USD 10 mil millones para comprar trenes chinos (Gallagher et. Al., 2013: 9-15).

Cabe señalar, sin embargo, que la proyección china no está forzosamente cernida a los países con más autonomía frente a EEUU, como lo demuestra la reciente gira en mayo de 2013 del presidente chino Xi Jinping a México, Trinidad y Tobago y Costa Rica, lo que parece abrir, en todo caso, una renegociación de los espacios de "influencia natural" estadounidense. China representa el segundo socio comercial de México -a pesar de las enormes brechas de asimetría entre ambos países-, mientras que Trinidad y Tobago -con sus importantes reservas de gas natural y petróleo- y Costa Rica⁸, que también ha solicitado en 2013 su ingreso al TTP, parecen representar un enclave geopolítico de interés fundamental para china en Centroamérica y la Cuenca del Caribe.

Siguiendo en materia de comercio, China ha experimentado una vertiginosa evolución. En 1976 solo alcanzaba 200 millones de dólares, mientras que en 1988 ascendía a 2,800 millones. A lo largo de los 90, los flujos comerciales sino-latinoamericanos crecieron a tasas de tres dígitos, hasta superar los 40,000 millones de dólares en 2005. China se ha comprometido a invertir en América Latina unos 50.000 millones de dólares durante los próximos años. No obstante, vale la pena establecer cuidadosamente el contraste en la balanza comercial entre ambas regiones, en particular (y curiosamente) entre los países latinoamericanos con litoral en el Pacífico, dado que en términos estrictamente comerciales existen aún importantes asimetrías.

⁸ Las relaciones diplomáticas entre China y Costa Rica se remonta apenas a junio de 2007, en que el país centroamericano rompió relaciones diplomáticas con Taiwán. Para los primeros siete meses de relaciones entre el gigante asiático y Costa Rica se alcanzaron US\$1.560 millones en comercio bilateral (BBC, 2007).



JAIME PRECIADO E PABLO UC

La Iniciativa del (Arco del) Pacífico muestra “la creciente importancia de los países de Asia y del Pacífico como potencial comercial de los Estados de la región, algo que se ha profundizado por la creciente presencia de China como actor económico en América Latina” (Briceño, 2010: 55). De hecho la dimensión de Asia como región, y China como actor central en la redefinición de la geoeconomía latinoamericana, puede verse expresada en los tres principales objetivos de la Iniciativa del Arco del Pacífico:

[...] en primer lugar, actuaría como un bastión para defender las políticas económicas neoliberales aplicadas desde fines de los 80. En segundo lugar, sería una respuesta al «eje alba» y sus propuestas de crear un «eje antisistémico», no capitalista y antiimperialista. Finalmente, constituiría una instancia para tratar de institucionalizar un espacio regional a partir del cual negociar con los países del Asia Pacífico, en particular con China (Briceño, 2010:55-56).

La región de Asia Pacífico tiene una creciente importancia como destino de las exportaciones de varios países. Chile envía 34% de sus exportaciones a esta región, Perú 22% y Costa Rica 12%. Mientras que América Latina todavía no es destino enteramente preferente de los países asiáticos. Entre 2006 y 2008, en promedio, solo 3,7% de las exportaciones de Asia Pacífico se dirigió al Arco del Pacífico Latinoamericano, mientras que las importaciones desde ese origen representaron 2,1% del total (Briceño, 2010:57). Sin embargo, es previsible que el crecimiento de China incremente el volumen y la calidad del intercambio comercial entre ambas regiones.

Por su parte, en septiembre de 2010, *la Gaceta Oficial* del gobierno de Venezuela, publicó la ley 39.511, la cual aprueba un acuerdo de financiamiento a largo plazo entre los gobiernos de Venezuela y China. Se trata de un crédito de 20.000 millones de dólares para financiar 19 proyectos de desarrollo, que tendrá como base de la línea de crédito la venta de petróleo crudo. De acuerdo con Zibechi (2010) para ese año, no menos de 200.000 barriles diarios; para el año



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

2011, no menos de 250.000 barriles diarios; para el 2012 no menos de 300,000 barriles diarios.

En septiembre de 2010 el presidente de Venezuela, al recibir los primeros cuatro mil millones de dólares de uno de los acuerdos energéticos más importantes de la región, declaró: "Todo el petróleo que China pueda necesitar para consolidarse como una gran potencia está aquí" (Zibechi, 2010). Para evaluar el volumen total de la inversión china en Venezuela, "debe considerarse que la potencia asiática registró una inversión directa en el exterior de 56.500 millones de dólares en 2009, ¿cuánto de ella para AL? La mayor de su historia, ya que el acuerdo con Venezuela representa casi el 36 por ciento del total anual en su mejor año. Y en un solo país" (Zibechi, 2010). Venezuela ya envía a China cerca de 500,000 barriles diarios de petróleo, a los que deben sumarse 400.000 barriles que producirá una empresa mixta binacional que operará en la Faja del Orinoco. Y, finalmente, los 300.000 barriles del último acuerdo. Esto significa que en total, las exportaciones de petróleo venezolano a China superarán el millón de barriles diarios. La misma cantidad que Venezuela exporta a Estados Unidos (Zibechi, 2010).

En todo caso, es importante señalar que en el corto plazo, existe una incongruencia entre el petróleo pesado venezolano y las refinerías existentes en China, que limitan las ambiciosas proyecciones de la política venezolana. Mientras que en términos de transporte, EEUU continúa siendo un mercado con 'mayor viabilidad' a las exportaciones de Venezuela que el de China. En ello incide por ejemplo la distancia y los costos de transporte: mientras que un buque petrolero tarda cinco días en arribar a la Costa del Golfo estadounidense, el mismo buque puede tardar hasta cuarenta días para llegar a las costas de China (Feinberg, 2010: 222).

A pesar de ello, la inversión de China en infraestructura y su basamento petrolero es contundente, como se explica en detalle más adelante, mediante el



JAIME PRECIADO E PABLO UC

análisis de la estructura de préstamos. En todo caso, vale destacar que las líneas de inversiones estratégicas también se encuentran en el ámbito de ciencia y tecnología, como lo representa el lanzamiento del satélite ecuatoriano 'pegaso' desde una base china, y el caso boliviano con el próximo lanzamiento del satélite 'Tupaj Katari' proyectado para 2013. Además, "han concurrido 64 becados a la Academia China del Espacio a capacitarse en el manejo del satélite y con el sueño de poder controlarlo desde la Agencia Boliviana Espacial, creada en 2010" (Stefanoni, 2013).

Otra dimensión de la influencia China en América Latina, se relaciona con un fenómeno histórico: las comunidades chinas dispersas en toda la región latinoamericana. Cesarin, llama la atención al respecto, al considerar que éstas representan la estructura de una palpable economía de redes "verificables entre comunidades entrelazadas por lazos étnico-culturales, comunidades que hoy cuentan con poder de lobby, representatividad política e influencia económica" (Cesarin, 2010: 100). Estas comunidades representan por tanto, auténticos actores no estatales con incidencia cada vez más relevante en la generación de riqueza, cooptación y control de mercados internos a escala local y regional, que pueden consolidar y expandir valores culturales y dinámicas económico-comerciales en los diversos sitios en los que se desenvuelven, y una fuente fundamental de remesas generadas en el extenso territorio de América Latina.

LA COMPLEJA ESTRUCTURA DE ENDEUDAMIENTO CON CHINA: ¿NUEVA DEPENDENCIA?

China y América Latina poseen intereses comunes en varios mercados estratégicos, pero no en todos. Los intercambios comerciales y la promoción de inversiones chinas en la producción de bienes primarios han generado escenarios

Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD, Dourados, v.2. n.3, jan./jun., 2013
Disponível em: <<http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/moncoes>>



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

positivos para los inversores asiáticos y los países latinoamericanos. Sin embargo, las exportaciones chinas están dañando continuamente los mercados internos de países como México y sus ventajas comparativas frente a Centroamérica, así como en los grandes mercados de Sudamérica como Brasil y Argentina.

La mayoría de los análisis sobre las relaciones sino-latinoamericanas se han enfocado sobre las relaciones comerciales, que se ha intensificado desde el año 2000, sin embargo, existe poca información sobre la inversión y los préstamos entre China y América Latina y el Caribe, que iniciaron hasta finales de la década. Por lo tanto, es fundamental identificar el nuevo esquema de préstamos y endeudamiento trazado entre el gigante asiático –otorgados en su mayoría por el Banco de Desarrollo de China (BDC)⁹ y el Banco Ex-Im de China (BEIC)- y la región latinoamericana. De acuerdo con Gallagher:

Desde el año 2005 China ha concedido aproximadamente 86 mil millones de dólares en compromisos de préstamos a países latinoamericanos. El monto de préstamos es mayor que el otorgado por el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco de Exportación e Importación de Estados Unidos en el mismo periodo. China se ha convertido en una fuente adicional de financiamiento en la región, sobre todo para aquellos países que tienen problemas para acceder a los mercados mundiales de capital (Gallagher et. Al., 2013: 2-6).

En este sentido, los autores del informe *“¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina”*, mencionan que:

[E]n 2008 los préstamos se dispararon a USD 6 mil millones. En 2009 los préstamos se triplicaron nuevamente a USD 18 mil millones, lo que sobrepasa los USD 14 mil millones del BM y los USD 15 mil millones del

⁹ “El BDC apoya mayormente las políticas macroeconómicas de China – diseñadas en los Planes Quinquenales –que se enfocan en ocho áreas de desarrollo: energía eléctrica, construcción vial, ferrocarriles, petróleo y petroquímica, carbón, correo y tele-comunicaciones, agricultura e industrias relacionadas e infraestructura pública (BDC)” (Gallagher, et. Al., 2013: 4). Mientras que el objetivo del BEIC es: “facilitar las exportaciones e importaciones de productos mecánicos y electrónicos chinos, completar un conjunto de equipos y productos nuevos y de alta tecnología, ayudar a las empresas chinas con ventajas comparativas en sus proyectos de contrato en el extranjero e inversiones en el exterior y promover las relaciones de China en el extranjero y la cooperación económica y comercial internacional” (*Ídem.*)



BID. En 2010 los préstamos se duplicaron una vez más hasta los USD 37 mil millones, muy por encima de los niveles de préstamo del BM (USD 14 mil millones) y del BID (USD 12 mil millones). China superó al BM y al BID pese al hecho de que, de 2006 a 2010, ambos bancos habían duplicado sus préstamos a la región” (Gallagher et. Al., 2013: 7).

No obstante, el mismo informe también llama la atención sobre tres elementos a considerar sobre el esquema de endeudamiento sino-latinoamericano. El primero, es que aun cuando las condiciones de los préstamos parecen ser menos rigurosas que los otorgados por los países e instituciones occidentales, algunos paquetes de financiamiento, como los concedidos por el BDC, son más exigentes que los del BM. Por otro lado, aunque comúnmente se ha presumido que las tasas de interés de los préstamos concedidas por el BDC son más bajas que los del BM, el estudio de Gallagher (et. Al., 2013:12-13), demuestra lo contrario. Ocurre que los montos otorgados por la banca china a los gobiernos latinoamericanos son ampliamente mayores que los otorgados por la banca occidental, y sólo en el caso de los préstamos otorgados por el BEIC, la tasa de interés es menor que los del BM o el BID, ya que recibe subsidios que provienen directamente del Ministerio de Economía chino, que los etiqueta como ayuda al desarrollo (*Ídem*).

El segundo elemento, es que los bancos chinos no se superponen al financiamiento occidental, ya que los préstamos del gobierno chino parecen orientarse a la industria pesada e infraestructura, mientras que los de las instituciones internacionales occidentales dicen orientarse también a proyectos de gobernabilidad, política social y medio ambiente. Además, a diferencia de la deuda soberana a la que se han sometido tradicionalmente los préstamos concedidos por las instituciones occidentales, el financiamiento chino se sustenta en el respaldo de *commodities*, fundamentalmente en el petróleo. Aunque los préstamos sino-latinoamericanos parecen no imponer condiciones políticas, sí demandan compras de equipamiento chino a los países beneficiarios y garantiza la seguridad



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

energética china, ya que durante el periodo de la deuda, los países prestatarios garantizan abastecimiento petrolero al gigante asiático.

El tercer elemento es que las pautas del otorgamiento de préstamos otorgados por el BDC no respetan los condicionamientos medioambientales y de gobernabilidad impuestos por el BM, el FMI, o el Banco Europeo de Inversión, lo que ha desatado intensas críticas por las negativas “consecuencias” que puede tener en el contexto de África y de América Latina. Lo cual puede ser visto como una amenaza a la gobernanza liberal occidental, o como un modelo liberador de préstamos no condicionados o intervencionistas (Gallagher, et. Al., 2013: 19-20).

China no aparece directamente interesada en desafiar frontalmente la posición geoestratégica hegemónica estadounidense en la región latinoamericana, pero sí a negociarla. Su poderoso mercantilismo genera una estrategia agresiva de intervención comercial, la cual ha irritado a varios de los países latinoamericanos y ha comenzado a amenazar los esfuerzos estadounidenses y de varios actores regionales por controlar los estándares de democratización y de protección ambiental (Feinberg, 2010: 217). Por su parte, la estrategia de endeudamiento con la región, anteriormente detallada –así como con África vía petróleo–, puede ser leído como una de las estrategias de largo aliento más exitosas, ya que: “[e]ntre sus siete acuerdos con Brasil, Ecuador y Venezuela, China recibirá aproximadamente 1.500 millones de barriles de petróleo durante los próximos diez años. Con el consumo chino de casi 8 millones de barriles diarios, los 1.500 millones de barriles constituyen alrededor de 6,5 meses de petróleo” (Gallagher, et. Al., 2013:17).

No resulta casual, por otro lado, que a pesar de que Chile, Colombia, Perú y México (todos miembros del Arco del Pacífico y del proyecto TTP, con la excepción del caso colombiano antes señalado), que poseen recursos naturales y mercados de alto interés para China, hayan recibido poco o ningún financiamiento. Mientras que los gobiernos de Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela recibieran 93% del



JAIME PRECIADO E PABLO UC

total de los préstamos concedidos a la región, de los cuales 69% del total fueron en materia petrolera y 61% del total fueron para Venezuela y Ecuador; es decir, las economías con mayor autonomía frente a EEUU y que lideran el proyecto de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y, a excepción de Ecuador por el momento, todos miembros del Mercosur.

LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA: DILEMAS Y POTENCIALIDADES DE LA AUTONOMÍA REGIONAL

Es claro que la opción para pensar la autonomía en la región latinoamericana se sustenta en la idea de unidad y cooperación desde un enfoque sur-sur, así como en el fortalecimiento de los esquemas autónomos regionales de América Latina, África y Asia. ¿Pero cómo definir las pautas de dicho camino a la unidad autónoma? Hay contundentes razones que comprueban la capacidad de la región, fundamentalmente sudamericana, para construir una 'agenda para la desconexión' del caos financiero desatado desde el año 2008 en los centros de poder del sistema internacional.

“Con 700 mil millones de dólares de reservas monetarias, 400 millones de habitantes, grandes reservas de hidrocarburos, autonomía energética, importantes yacimientos mineros, la mayor biodiversidad del planeta” (Zibechi, 2011a), Sudamérica posee los elementos necesarios para construir un esquema de autonomía en el ámbito geoestratégico. La amplia riqueza de recursos naturales no sólo le garantiza el abastecimiento en bruto de materia prima y autosuficiencia energética, sino la capacidad de invertir en la construcción de un modelo de desarrollo tecnológico-industrial alternativo acorde con las nuevas agendas de



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

sustentabilidad ambiental. De hecho, a partir de ciertas variables América Latina pareciera ser una región que ya ha emergido a nivel internacional:

Brasil es la séptima economía más grande del mundo, Argentina, Brasil y México ocupan asientos en el G-20, Chile y México se han unido a los países desarrollados de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Durante la última década, América latina se ha convertido en una región de países de ingresos medios, con un crecimiento más rápido que el promedio global y una reducción de los déficit comerciales gracias a un alza en los precios de los *commodities*, la mejora de las inversiones y el crecimiento de los mercados internos." (Muñoz, 2013).

Esta riqueza y fortaleza estructural le ofrece un margen de maniobra de creciente autonomía frente a los esquemas de desarrollo impuestos por el *Consenso y post-consenso de Washington*, así como también frente a las emergentes pautas del *modelo o Consenso de Beijing* (Cooper, 2004; Chen y Goodman, 2010). Un proyecto que si bien ofrece oportunidades de diversificación comercial frente al histórico horizonte de negociación unilateral del sistema interamericano impuesto por Estados Unidos, se perfila como un modelo profundamente depredador, basado en un desregulado extractivismo y una agresiva diplomacia comercial que podría ampliar la vulnerabilidad de los mercados internos de la mayoría de los países de la región latinoamericana.

El segundo elemento para considerar la capacidad de la región para construir una agenda autónoma, se sustenta en la nueva plataforma institucional de integración latinoamericana, que ha dado un perfil renovado a la idea de integración y cooperación Sur-Sur. Cabe destacar, sin embargo, que a pesar del prometedor horizonte que constituye la recién creada Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC, 2011), la cual representa el primer mecanismo hemisférico sin la participación de EEUU y Canadá, existen dos importantes sendas de integración regional con perfiles divergentes, e incluso conflictivos.



JAIME PRECIADO E PABLO UC

Por un lado, la orientación sur-latinoamericanista, que promete una creciente consolidación a través de la UNASUR, la cual ha garantizado la resolución de los conflictos regionales internos y los diferendos entre los países miembros sin intervención extra-regional: el proceso separatista en Bolivia (2007-2008), los procesos de desestabilización interna en Ecuador (2011), el permanente conflicto fronterizo Venezuela-Colombia, etc. En su seno, se ha creado el Banco del Sur, orientado a solidificar la autonomía financiera y comercial de la región; el Consejo Sudamericano de Defensa, concentrado en cerrar filas en el ámbito de seguridad regional; y el Consejo Electoral, para asuntos de transparencia en los procesos electorales de la región, evaluados por los mismos miembros del mecanismo regional y sin los lineamientos impuestos por organismos externos (Páez, 2010).

Por su parte, la ALBA, además de su importante papel para frenar el proyecto panamericano del área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en su formato original, ha impulsado el Sistema Único de Compensación Regional (Sucre), el Banco del ALBA, y una plataforma de integración energética (Petroamérica) basada en otras manera de conciliar el comercio y el intercambio, y en la que la iniciativa Petrocaribe ha sido la más exitosa, a pesar de la fragilidad que genera la petro-dependencia a Venezuela. Junto a MERCOSUR, este mecanismo ha sido "sensible" a la dimensión social y cultural de los pueblos, impulsando iniciativas como los tratados de comercio entre los pueblos (TCPs) alternos a las formas clásicas de comerciar a través de TLCs (Páez, 2010). Además, el núcleo duro de la integración sudamericana expresado en el Mercosur, aprovechó hábilmente la suspensión de Paraguay, tras el golpe de estado parlamentario al presidente Lugo en 2012, para integrar como miembro pleno a Venezuela, principal productor petrolero de la región, y promete una próxima ampliación hacia Bolivia y Ecuador.



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

La otra senda de la integración en la región, es la que perfila no sólo la recomposición de las estrategias neo-panamericanas (tratados de libre comercio bilaterales entre EEUU y países neoliberales: México, Colombia, Perú, al menos hasta 2011; o con alta fragilidad económica y política estructural: Centroamérica y el Caribe), sino además un tipo de integración orientada de nuevo hacia el norte y el Pacífico, basada en la apertura intensiva de los mercados nacionales a los mercados globales. Su expresión más contundente se encuentra en la *Alianza del Pacífico Latinoamericano*: México, Colombia, Perú y Chile –y potencialmente Costa Rica–, firmada en Lima, en mayo de 2011, y que promete un mercado integrado con las bolsas de valores de los países y la eliminación de las tarifas aduaneras luego de 2020, así como la triangulación de los intereses geoestratégicos y comerciales del capital estadounidense en el gran escenario geopolítico del Pacífico.

Frente a tal reconfiguración en los escenarios de integración regional, Latinoamérica enfrenta una orientación no homogénea que cuestiona su cohesión, y amplía el desafío para consolidar su capacidad autonómica ante el escenario de reconfiguración de los poderes hegemónicos del sistema internacional y las nuevas relaciones internacionales.

A saber: la rivalidad inter-hegemónica entre Washington y Beijing y la creciente incidencia del dragón asiático en la región; el reajuste de poderes estatales en la Europa occidental ante la crisis de la Unión Europea; el reposicionamiento de los poderes emergentes agrupados en el bloque BRICS y en la conformación de nuevos liderazgos en el G20; las consecuencias derivadas del nuevo papel de Brasil como actor global, ante la demanda de mayor simetría al interior de la región latinoamericana (premisa que defienden los bloques de integración sur-latinoamericana); el reajuste de las relaciones de poder económico en el sudeste asiático ante la conformación del TPP encabezado por EEUU, y su



JAIME PRECIADO E PABLO UC

enfrentamiento con el liderazgo de China en la ASEAN; el re-acomodo de las potencias centrales en declive en los órganos financieros internacionales; y la nueva estructura de endeudamiento con china que conlleva además a un nuevo enclave de desarrollo y dependencia extractivista.

CONCLUSIONES. ESPACIOS, ESTRATEGIAS E INSTITUCIONES PARA PENSAR LA AUTONOMÍA REGIONAL LATINOAMERICANA Y SUS MODELOS DE DESARROLLO

Bajo las consideraciones previamente presentadas, las interrogantes sobre la capacidad de América Latina para construir una senda autónoma desde sus plataformas de integración y frente a su creciente incidencia internacional son amplias, pero no por ello nuevas. Es clara la persistente tensión y la reformulación de los proyectos integracionistas del 'norte latinoamericano' con proyección neoliberal, que continúan apostando por el fortalecimiento del libre comercio como vía principal de integración; un bajo perfil del estado en la conducción de la economía y un protagonismo del empresariado privado; un modelo de desarrollo sustentado en la recomposición de los mecanismos asimétricos del mercado internacional; la intensificación de proyectos extractivos y depredadores del medio ambiente con desplazamiento forzado de poblaciones; el fortalecimiento de la cooperación Norte Sur.

Por su parte, los proyectos sur-latinoamericanistas están orientados a la formulación de un modelo de desarrollo que combine las pautas contra-hegemónicas que permiten los mecanismos multilaterales con presencia en el esquema del sistema internacional (Asamblea General de Naciones Unidas, G-20, etc.), pero también la creación y fortalecimiento creciente de estrategias de cooperación Sur Sur. Paralelamente, se re-elaboran sendas de interpretación y prácticas políticas desde los movimientos sociales para entender el desarrollo



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

desde matrices no anglo-eurocéntricas y a la vez capaces de brindar alternativas verdaderamente post-desarrollistas, que superen las prisiones del extractivismo –en la que también se hallan atrapados los Estados nacionales- y una idea de autonomía interestatal más allá de una mera inserción “más favorable” en el sistema internacional, regido por el esquema de acumulación de capital.

Un referente teórico recurrente para pensar la cualidad de la autonomía de América Latina y el Caribe es el concepto de autonomía relacional, la cual puede “entenderse como la capacidad y disposición de un Estado para tomar decisiones con otros por propia voluntad y para hacer frente en forma conjunta a situaciones y procesos ocurridos dentro y fuera de sus fronteras. La autonomía relacional implica por tanto, la capacidad y disposición del “nosotros” y del “nosotros – otros” (Russel y Tokatlián, 2005: 168). Los alcances de esta perspectiva, capaz de considerar el entorno general del imaginario latinoamericano y caribeño, encuentran su potencialidad en la CELAC y en la nueva dinámica de institucionalidad autónoma que se ha gestado durante la última década, particularmente en Sudamérica (UNASUR y ALBA).

El hecho de que ni EEUU ni Canadá formen parte de dicha institución es, en sí mismo significativo. No obstante, las nuevas tensiones generadas por las dos sendas integracionistas abren grandes desafíos, dejando claro, en todo caso, que el escenario de rivalidad inter-hegemónica y las tensiones entre el Consenso de Washington y el de Beijing, son sólo referentes que permitirán triangular estrategias que tengan como fin común, el fortalecimiento de la autonomía regional y un modelo heterodoxo que trascienda las posiciones hegemónicas de los países centrales y los emergentes, incluida la sub-hegemonía regional brasileña.

La construcción de un parámetro regional para conducir los modelos de desarrollo, de las economías nacionales, la elaboración de políticas públicas, los esquemas de cooperación, etc., requiere pensarse desde la heterogeneidad que



JAIME PRECIADO E PABLO UC

compone a la región, y más allá de la matriz estado-céntrica que rige en la perspectiva realista de las relaciones internacionales. La incorporación de las perspectivas alternativas provenientes de la sociedad civil organizada y sus prácticas para ejercer participación y representación política, son fundamentales para el logro de una congruencia relacional inter-estatal, inter-regional y trans-local, así como de la complementariedad de todas las dimensiones políticas que constituyen el imaginario de Latinoamérica como región. De ello, depende la posibilidad de superar la imposición de modelos y la capacidad de construir, en todos los casos, un "consenso latinoamericano" en torno de su autonomía.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: una revisión de la Política Mundial*, Madrid: Trama Editorial.
- ALMD (2010a). 'China y la India, gigantes que trastocan la geopolítica', *Atlas Geopolítico de Le Monde Diplomatique*, Madrid: Fundación Mondiplo-AKAL.
- ALMD (2010b). 'De Mao al socialismo de mercado', *Atlas Geopolítico de Le Monde Diplomatique*, Madrid: Fundación Mondiplo-AKAL.
- ALMD (2010c). 'El futuro del clima depende también de China', *Atlas Geopolítico de Le Monde Diplomatique*, Madrid: Fundación Mondiplo-AKAL.
- ALMD (2010d). 'China habla de autonomías, pero reprime a sus minorías', *Atlas Geopolítico de Le Monde Diplomatique*, Madrid: Fundación Mondiplo-AKAL.
- AJ (2011). 'UN authorises no-fly zone over Libya', *Al Jazeera*, 18 de marzo.
- AJ (2012). 'China defends stance with Russia on Syria', *Al Jazeera*, 5 de junio.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín*, Madrid: Akal.
- BBC (2007). 'Costa Rica busca inversiones chinas', *BBC Mundo*, 22 de octubre.
- BBC (2012a). 'EE.UU. reduce significativamente sus fuerzas armadas', *BBC Mundo*, 5 de enero.
- BBC (2012b). 'Military balance: The US and other key countries', *BBC*, 5 de enero.
- BBC (2012c). 'Obama anuncia fin de la guerra en Irak para EEUU', *BBC Mundo*, 21 de octubre.
- Boron, Atilio (2006). 'La mentira como principio de política exterior de Estados Unidos hacia América Latina', *Foreign Affairs en Español*, Vol. 6, Núm. 1.
- Borón, A. (2013) 'Colombia y la OTAN', en el diario *Página 12* (Argentina), 9 de junio.



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

Briceño, J. (2010) 'La iniciativa del Arco Latinoamericano del Pacífico', *Nueva Sociedad*, No. 228, julio-agosto.

Brown, P. (2010). 'The PLA raises its voice', *Asia Times*, 9 de marzo.

Brzezinski, Z. (2009). 'The Group of Two that could change the world', *Financial Times*, 13 de enero.

Cesarin, S. (2010) 'Economía de redes y redes económicas. Las comunidades chinas en América Latina', *Nueva Sociedad*, No. 228, julio-agosto.

CFR (2008) *Relaciones Estados Unidos-América Latina: Una nueva dirección para una nueva realidad*, Estados Unidos: Council on Foreign Relations.

Charbonneau L. (2013). 'Consejo de Seguridad de la ONU condena a Corea del Norte', *Reuters*, 22 de enero.

Cooper R., J. (2004). 'The Beijing Consensus', *The Foreign Policy Centre*. United Kingdom.

Cornejo, R. y Navarro, A. (2010) 'China y América Latina: recursos, mercados y poder global', *Nueva Sociedad*, No. 228, julio-agosto.

Cruz, A. (2010). 'China inicia el cambio en la geopolítica internacional', *Punto de vista internacional*, Disponible en: <http://puntodevistainternacional.org/spip.php?article285> (consultado en agosto de 2010).

Dieterich, H. (2009). 'China: modelo de potencia mundial para América Latina', *Kaos en la Red*, disponible en el sitio web: <http://www.elecode lospasos.net/article-27242255.html>; consultado en julio de 2010.

Feinberg, R. (2010). 'China, Latin America, and the United States: congruent interests or tectonic turbulence?', *Latin American Research Review*, 46 (2):215-224.

Economy, E. and Segal A. (2009). 'The G-2 Mirage', *Foreign Affairs*, may/june.

EFE (2013) Estados Unidos retrasa la entrada de Colombia al TPP, *EFE*, 16 de octubre..

EP (2012). Palestina fue reconocido como Estado observador de las Naciones Unidas', *El País*, 29 de noviembre.

Gallagher, K., Irwin, A., Koleski, K., (2013) '¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina', *Centro de Estudios China-México*, Número 1, UNAM.

Halper, S. (2010). *The Beijing Consensus: How China's Authoritarian Model will dominate the Twenty-First Century*, New York: Basic Books.

Hiro, D. (2006). 'Shanghai surprise. The summit of the Shanghai Cooperation Organisation reveals how power is shifting in the world', *The Guardian*, 16 de junio.

Hurlburt, H. (2012). '¿Cómo quedará el ejército estadounidense tras los recortes?', *National Security Network/BBC Mundo*, 7 de enero.

Ikenberry, J. (2008). 'El ascenso de china y el futuro de occidente', *Foreign Affairs en Español*, abril/junio.



JAIME PRECIADO E PABLO UC

- Indeo, F. (2012). 'The Rise of China in Central Asia', *Heartland: Eurasian Review of Geopolitics*, 20 August. Disponible en: <http://temi.repubblica.it/limes-heartland/the-rise-of-china-in-central-asia/1928>; (consultado en diciembre de 2012).
- Isbell, P. (2008). 'Asia y el desafío de la seguridad energética', *Real Instituto Elcano*, 18 de octubre. Disponible en el sitio web: http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/264/264_%20Paul_Isbell_Asia_seguridad_energetica.pdf, (consultado en febrero de 2010).
- IISS (2011). *The Military Balance 2011*, London: International Institute for Strategic Studies.
- Jalife, A. (2010). 'Las limitaciones geopolíticas del BRIC', *La Jornada*, 31 de octubre.
- Jin Yuan, W. (2012). *The Trans-Pacific Partnership and China's Corresponding Strategies*, Wahington: Freeman Briefing/Center for Strategic and International Studies.
- Justo, M. (2010) 'Dalai Lama: las relaciones peligrosas de EE.UU. y China', *BBC Mundo*, 18 de febrero.
- Kahhat, F. (2012). 'La política de Rusia frente a la crisis en Siria', *América Economía*, 7 June; Disponible en: <http://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/la-politica-de-rusia-frente-la-crisis-en-siria>, (consultado en diciembre de 2012).
- Kaplan, R. (2010a). 'The Geography of Chinese Power. How Far Can Beijing Reach on Land and at Sea?', *Foreign Affairs*, mayo/junio.
- Kaplan, R. (2010b). 'Q&A with Robert Kaplan (interview)', *Foreign Affairs*, mayo/junio.
- Klare, M. (2008). *Rising Powers, Shrinking Planet*, New York: Metropolitan Books.
- Klare, M. (2010). 'Twenty-First Century Energy Superpower China, Energy and Global Power', *TomDispatch*, 19 de septiembre.
- Kuczynski, P. and Williamson J. (2003). *After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America*, Institute of International Economics: Washington.
- Lara S., R. (2010) 'La otra cara del apetito chino', *América Economía*, 19 de septiembre. Disponible en el sitio web: <http://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/la-otra-cara-del-apetito-chino>, (consultado en febrero de 2010).
- Lafranchi, H. (2013). 'Hillary Clinton departs State: What's her legacy as top US diplomat?', *Christian Science Monitor*, 1 de febrero.
- LNA (2010). 'Las reservas internacionales de China alcanzaron una nueva marca', *La Nación (Argentina)*, 26 de septiembre.
- Márquez, W. (2012), '¿Privatiza Estados Unidos la guerra contra las drogas?', *BBC Mundo*, 16 de enero.
- Muñoz, H. (2013) 'The United States turns to an emerged Latin America', *Al Jazeera*, 9 de junio.



AMÉRICA LATINA FRENTE A LA RIVALIDAD...

- Nye, J. (2011). '¿China está superando a Estados Unidos?', *Project Syndicate*, 7 de abril, disponible en: www.project-syndicate.org/commentary/nye93/Spanish, (consultado en febrero de 2012).
- Ó Tuathail, G. (et. Al.) (2006). *Geopolitics Readers*, New York: Routledge.
- O'Hanlon, M. (2013). 'State and the Stateswoman', *Foreign Affairs*, enero/febrero.
- PDO (2012). 'SCO accepts Afghanistan as observer, Turkey dialogue partner', *People's daily online*, 7 July.
- Páez, P. (2010) 'La autonomía financiera de América Latina en la crisis económica mundial', *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* N° 30. CLACSO, mayo.
- Preciado, J. (2008) 'America Latina no Sistema-Mundo: questionamentos e alianças centro-periferia', en *Caderno CRH, revista do Centro de Recursos Humanos da Universidade Federal de Bahia*, V. 21, No. 53 – Maio/Ago.
- Preciado, J. (2009) 'Agendas geoeconómicas y geoestratégicas de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de Norteamérica (ASPAN). Cuestionamientos al modelo neoliberal', en *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, No. 69, agosto.
- Prestowitz, C. (2012) 'Is the Trans-Pacific Partnership foundering?', en *Foreign Policy*, 27 de abril.
- Reinoso, J. (2010a) 'El PIB de China crece un 10,3% en el segundo trimestre', *El País (España)*, 15 de julio.
- Roberts, K. (2013) 'When the Whole World Has Drones. The precedents the U.S. has set for robotic warfare may have fearsome consequences as other countries catch up', en *National Journal*, 22 de marzo.
- Russell, R. y Tokatlián J. (2002) 'De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur', en *Perfiles Latinoamericanos*, N° 21, FLACSO, México, diciembre.
- Stefanoni, P. (2013). 'Siete años de gobierno de Evo Morales: nuevo mapa político en Bolivia', *Le Monde Diplomatique*, 3 de marzo.
- U.S. Treasury Department* (2010), disponible en el sitio web: <http://www.treas.gov/tic/mfh.txt> (consultado en marzo de 2011).
- Varadarajan, S. (2005). 'Central Asia: China and Russia up the ante', *The Hindu*, 8 de julio.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de Sistemas -Mundo: Una Introducción*, México: Siglo XXI.
- Yao, Yang (2010). 'The end of Beijing Consensus. Can China's Model of Authoritarian Growth Survive?', *Foreign Affairs*, January/February.
- Zambelis, C. (2009). 'China's Palestine Policy', *China Brief*, 9(5): 9-12.



JAIME PRECIADO E PABLO UC

Zhixiao, Y. (2012). 'Commentary: Constructive U.S. role in Asia-Pacific welcome, but not warmongering', *Xinhuanet*, Disponible en: http://news.xinhuanet.com/english/indepth/2012-01/06/c_131346348.htm, (consultado en diciembre de 2012).

Zibeche, R. (2010). 'República Bolivariana de Venezuela: Pieza geopolítica global', en *Agencia Latinoamericana de Información*, 24 de septiembre.

Zibeche, R. (2011). 'Viraje estratégico de Estados Unidos. La segunda guerra fría y América del Sur', *Agencia Latinoamericana de Información*, 23 de diciembre.

Zixiao, Y. and Zweig D. (2010). 'Does Anti-Americanism Correlate to Pro-China Sentiments?', *Chinese Journal of International Politics*, (2):457–486.

Recebido em 10.07.2013

Aprovado em 25.07.2013